

Andalucía, 25 de junio de 2014

## **Intervención de la presidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz, en la entrega de los Premios al Mérito en la Educación**

El acto que nos reúne constituye un reconocimiento público a personas que dedican lo mejor de su vida y de su profesión a la enseñanza. Nunca reconoceremos suficientemente la contribución que hacen a la sociedad y a Andalucía.

Para nosotros, todos los aquí presentes sois un orgullo. Y deseamos que con estos premios lo seáis también para vuestros compañeros, alumnos y para toda la sociedad.

Educar es una contribución inestimable a la construcción de la sociedad. Imprescindible si queremos garantizar la convivencia ciudadana desde la participación, la igualdad y la responsabilidad.

La Educación, la formación, es, por un lado, la que podríamos llamar espina dorsal del Estado del bienestar, por su capacidad de integración social y la igualdad de oportunidades.

Pero, por otro, en esta sociedad en la que estamos, es un factor clave para alcanzar una competitividad sostenible en el mundo globalizado en que vivimos.

Un capital humano bien formado es uno de los factores integrantes de la nueva riqueza de los territorios. Hoy la competitividad de nuestra economía depende fundamentalmente de la cualificación de sus recursos humanos.

En Andalucía tenemos jóvenes muy bien formados y cualificados y un sistema educativo que está entre los más equitativos y en la media de resultados de los países de la



OCDE, incluso por encima de los esperados de acuerdo con el nivel socioeconómico y cultural de nuestra población.

Creo que es importante reivindicar estos logros. Insisto, tenemos un buen sistema educativo que ha logrado muchos éxitos y esto ha sido fundamentalmente gracias a la contribución de la educación pública, que es la única capaz de hacer llegar un modelo de calidad para todos sin exclusión.

En Andalucía, siempre hemos considerado una prioridad la educación. En todas sus fases, en todos sus ciclos, en todas sus facetas, con todos sus protagonistas.

Y creo, aunque siempre quedan cosas por hacer, que estamos en el camino correcto, en el buen camino. Sobre todo, gracias al notable esfuerzo del profesorado y del personal de la Administración educativa, a quienes debemos reconocer lo que están haciendo, sobre todo en un momento de tantas dificultades económicas. Gracias a ellos, a su esfuerzo personal, estamos pudiendo sacar adelante nuestro sistema público andaluz.

Un sistema que, en un momento como este de escasos recursos, puede apostar por la tecnología en las aulas. Internet, nos guste más o menos, supone un giro innegable en la forma de comunicarse y de adquirir conocimientos y experiencias el mundo actual.

Por eso, me siento muy satisfecha de que con el esfuerzo de todos en Andalucía la media de ordenadores por grupo sea el doble del conjunto de España, en una clara apuesta por la modernización de nuestras aulas y por el futuro de nuestros escolares.

Proteger un sistema público de becas y ayudas que garantizan la igualdad en el ejercicio del derecho a la educación es uno de nuestros compromisos. Garantizar la gratuidad de los estudios de bachillerato, FP inicial y enseñanzas artísticas profesionales. La prestación gratuita de los servicios de residencia escolar, de los libros de texto y del transporte escolar...



Debemos estar satisfechos de que cinco de los quince premiados este año por el Ministerio en los Premios Nacionales de Bachillerato son jóvenes andaluces que han estudiado en institutos públicos de nuestra comunidad.

O de que ayer, un medio nacional distinguiera el trabajo de los alumnos y alumnas de un instituto sevillano.

Nuestros estudiantes han brillado en estos reconocimientos, y nos han dado un plus de confianza y motivación en el sistema educativo público andaluz, que vamos a seguir defendiendo.

No podemos compartir una reforma educativa que pretende dejar en el camino a cientos de niños y niñas. Porque creemos que es una ley injusta, que fomenta la segregación y no defiende la igualdad de oportunidades. El Gobierno andaluz va a minimizar los efectos de la LOMCE para que no deje a nadie en el camino.

Ahora que voy a recibir al presidente de Unicef Andalucía, quiero referirme a que tampoco vamos a dejar de abrir más de medio centenar de centros escolares andaluces que van a ofrecer en verano comedor a más de 4.500 alumnos en las zonas donde más se necesita y que tienen que tener la sensibilidad del Gobierno andaluz.

Porque es de justicia. Porque es nuestro compromiso, el de todos. Una realidad que nos quita el sueño, como también el desempleo y, en particular, el desempleo juvenil.

Tenemos la obligación de darle una respuesta a estos problemas. Y así lo estamos haciendo, movilizando todos los recursos que tenemos en Andalucía para ponerlos también al servicio del empleo y de la empleabilidad de los jóvenes, donde la formación es un elemento determinante en el presente y en el futuro.



La educación no es un privilegio, es un derecho irrenunciable que se debe garantizar en condiciones de igualdad y de equidad. Es el mejor corrector de desequilibrios. El más eficaz, el más justo y el que garantiza la movilidad social.

Andalucía defenderá siempre que ni la situación económica, ni el lugar donde se viva, ni el género... sean obstáculos para el desarrollo integral de la persona.

Defenderá la imagen, el prestigio y la excelencia de nuestros centros, de nuestros profesores, por cuyo esfuerzo estamos tremendamente agradecidos, y nuestro sistema de apoyo al alumnado y a las familias. Porque somos conscientes de las nuevas situaciones que ha de abordar el profesorado ante lo diverso de la realidad cultural, social y escolar de nuestro tiempo.

El sistema educativo andaluz es un sistema sólido, que cuenta con profesionales de prestigio en todos los ámbitos. Un profesorado que reflexiona sobre su práctica, que innova, experimenta, busca soluciones. Un profesorado que, en definitiva, construye futuro en Andalucía.

Aquí, me van a permitir que felicite cordialmente a las personas premiadas, que tanto han destacado en el cumplimiento de esta misión.

Y quiero empezar con Pablo, que es un ejemplo para toda la sociedad y todo un referente de superación personal y de la cultura del esfuerzo.

Gracias Pablo y felicidades por tu trabajo y todo tu esfuerzo. Me emociona tu lucha, y sé que ha sido posible gracias a Andalucía y sobre todo al sistema de enseñanza pública.

Esfuerzo, trabajo y proyección de futuro son aspectos que igualmente destacan en María y Sebastián al frente de los centros de la Red Andaluza de Ecoescuelas; de Carmen en la dirección de la Asociación de Teatro Grecolatino de Andalucía; de Manuel Jesús en el Instituto de Zaidín-Vergeles, de Granada.



Todos son un ejemplo de dedicación y un compromiso irrenunciable con la igualdad, la solidaridad y la libertad en la educación.

Y no podríamos hablar de educación pública de calidad, de excelencia, sin personas como María Araceli y Juana Dolores. Dos mujeres que han dedicado toda su vida y su trayectoria docente a mejorar la escuela pública desde la integración de alumnos y alumnas con necesidades educativas especiales.

Dos profesoras que, desde sus respectivos institutos en Córdoba y Jaén, siempre han tenido presente que mejorar la enseñanza es la forma más directa de mejorar y perfeccionar y nuestra sociedad.

Ya termino. Este breve recorrido por los méritos de todos estos profesores y profesoras, de diferentes especialidades, con trayectorias vitales y profesionales diversas, con distintas capacidades y experiencias..., nos confirma que en todos sobresale su entusiasmo por la profesión, su compromiso con el alumnado y su afán por ofrecer una respuesta de calidad a los problemas que plantea nuestra población escolar.

Les garantizo que desde el Gobierno andaluz vamos a continuar apoyando sin fisuras la educación pública y destacando a profesionales como ustedes.

Como presidenta, os agradezco muy sinceramente vuestros esfuerzos y vuestra vocación por mejorar el sistema educativo andaluz, que es la mejor manera de mejorar el mundo en que vivimos.

Porque como decía nuestra admirada Ana María Matute: “El mundo hay que fabricárselo uno mismo, hay que crear peldaños que te suban, que te saquen del pozo. Hay que inventar la vida, porque acaba siendo verdad”.

